

El Zorro Elige Profesión
NACIO el zorro de padres ilustres y obediendo a sus instintivas inclinaciones hubiese vivido tranquilamente, en paz con su estirpe, entre piedras y matorrales, haciendo alguna visita a los gallineros descuidados y dándole alegres bromas a los paisanos que dormían a la intemperie, en los callejones, bajo las enramadas.

Pero los progenitores le impusieron el estudio, la universidad, una profesión, y ahí anduvo dando vueltas con los textos, jugando con las palabras elásticas, perdiendo su optimismo silvestre y su fresca alegría de vivir.

Como una pelota, la filosofía lo rebota desde Cristo a Nietzsche, desde el materialismo árido, traducida por los estudiantes en su jerga: "el vivo vive del zonz...", hasta el idealismo de "fiate en dios y no corras"...

Con su ignorancia desnuda, la vida era una linda cosa.

Ahora, sabiendo tanto habiendo descubierto la contradicción y la duda, fué forzado a reflexionar:

—Estoy viendo que con la maleta medio llena de sabiduría se me hace arduo el camino. Ya que no la puedo vaciar porque éste es el castigo del aprender, no estudiemos más.

Lo principal lo poseo: zorrería. Si me gradúo de abogado, si me recibo de médico, valdré por zorro, no por curandero ni por enredador en leyes.

Tengo inteligencia, facilidad de palabra y un decálogo para allanarme el camino y redondearme los negocios.

Repitamos nuestros diez mandamientos para no olvidarlos:

1. Amar a los que mandan por sobre todas las cosas o sea arrimarme al sol que más calienta.
 2. Honrar con nuestra visita corrales y gallineros.
 3. Cambiar el pelo, pero no las mañas.
 4. Sacar las castañas del fuego con la mano de los gatos...
 5. No matar... de frente.
 6. Pegar primero, que vale por dos veces.
 7. No apropiarse de las uvas cuando no se pueden alcanzar.
 8. No levantar falso testimonio ni mentir... si no pagan bien.
 9. No codiciar la mujer del prójimo, si éste nos espera con el garrote atrás de la puerta.
 10. No dar puntada sin nudo y saldara con palabras bonitas las deudas, las dudas y las promesas.
- Sé el oficio.
 Me dedico, pues, a perfecto zorro.
 Les mandó pedir dinero a sus padres para estudios y no fué más a la universidad.

FABULAS

Por

MONTIEL MOTIVOS BALLESTEROS AMERICANOS

"Ardiles" Quiere la Guerra

El primer paso por el camino de la libertad estaba dado. Ahora faltaba una casa confortable, con la despensa bien provista.

La de su tío, el tigre, parecía mandada hacer a propósito. Se dijo que lo invitará:

—Aquí, Juancito.

Y allá se fué.

En el camino enumeraba los inconvenientes: su tío era un viejo ignorante y conservador, supuesto perseguido político porque no lo dejaban comer a gusto las ovejas del prójimo.

Le hablaré de las libertades conculcadas...

Si él fuera un hombre letrado, le diría:

—Tío, me retiro a su casa a cultivar la filosofía... pero, ya sabe, esta laya de gente confunde el cultivo del espíritu o la persecución de la verdad con la holgazanería...

Y maduraba nuevas ideas.

Llegó, lo saludó y luego, admirado:

—Cómo ha engordado, tío! Jarece un barril con los arcos y todo... Debe estar medio pesado, eh? No correrá con la agilidad de antes?...

El tigre responde, famiarrón:

—Con más años soy más fuerte que muchos jóvenes.

Los muchachos de chora son unos mulitas, tienen achaques a los veinte años. En mis tiempos sí se hacían proezas.

El zorro sonreía socarrón...

—Y si nos probásemos en una carrerita? Dándole luz, se entiende...

—Te corro: decí por cuanto y las condiciones.

—Valiente! apostar entre parientes!... La atamos por el gusto no más. El tiro?... Hasta Camelones, ida y vuelta. Cuando usted salga de aquí, yo quedaré en la cama y cuando vuelva encontrará el mate amargo pronto y un costillar de oveja a punto en el asador.

—Y vos también vas a Camelones?

—Natural.

—Qué sobrino farolero tengo!

El tigre no pudo aguantar una carcajada, y para asegurarse de posibles picardías acordó que al llegar a Camelones debían firmar en el álbum de la señora comadreja.

El zorro, en la cama, se hacía el dormido cuando el tigre salió "que le hervía el tutano" por el camino de Camelones.

—Corre que se las pela, el viejo, reía el sobrino.

Se levantó, se lavó tranquilamente y se fué a tomar el ferrocarril Central. Viajó muy echado para atrás. Descendió una estación antes del pueblo, se revolcó un poco en la tierra, se mojó para parecer sudado y agualtó a su rival. Este, al rato, pasó bufando entre una

nube de tierra.

—Ah, viejo lindol le gritó.

A ver si me da un changüicito, tío.

—Agárrese con las uñas que tiene, sobrino.

El tigre iba contento. Llegó a casa de la comadreja, y firmó en el álbum y miró compasivo al zorro que venía con la lengua de afuera.

Estaba orgulloso y sacó fuerzas de flaqueza para el regreso. Ya sabemos cuanto propio tienen los viejos. El se prometía descostillarse risa con su fija sobre el zorrillo "pintar"...

Pero, cuando bastante fatigado llegó a su casa, no le daba crédito a sus ojos: su mismísimo sobrino le alcanzaba un mate y le mostraba el asado, gordo, bien oliendo dorándose en el asador!

—Mi sobrino tiene "pato" con el diablo, concluyó. ría un parejero macanudo! y le propuso:

—Decime, Juancito, no te gustaría dedicarte a carrera?

El se resentía para hacer efecto:

—Tío, un bachiller!, después de haber estudiado tanto.

Y el tigre, que para sus intereses parecía inteligente: —Y nu-hay tanto puesta, tanto "filoso" haciendo deviente, de perro de guardia de los otros?... Al fin doctor cañallo..

—Tiene razón, tío, acepto.

No fuera a ser que por simularse ofendido fuese a perder lo que andaba pastoreando.

Más Vale Maña que Fuerza

El tigre vareaba su parejero y roncaba fuerte:

—Quién se anima a atar conmigo una carrerita? mil patacones!

La fama del zorro más ligero que una bala llegó hasta el Brasil y no faltó un estanciero rico que se niese con un venado a desafiarlo.

Se concertó la carrera y el zorro, que veía la cosa parada, no sabía si fingirse enfermo, o "trabar" al venado, o escaparse...

eran muchos sus contrarios y ahora no podía tomar el ferrocarril.

Pensó cansarlo en las partidas. Recorrió la cancha al toparse con la cueva de un hermano se iluminó gozo:

—Estoy salvado!

Alecciónó al otro zorro:

—Mira, tú te pones un traje igual al mío y la noche antes de la carrera me sustituyes en casa de tío. A hora de correr te llevan a la pista y corre tranquilo, derecho a tu casa. Cuando yo sienta el ruido y el "se venen" de los paisanos, como el venado te va a sacar ve taja no se dan cuenta, tú ruedas y te metes en la cueva y yo ya ando por la raya...

Así se hizo.

La carrera la ganó el zorro y creció su fama.

